

Respondo a mi VOCACIÓN



Índice

Tema 1	
Abrahán: que la PEREZA no frene tu caminar	3
Tema 2	
Samuel: levantar la voz contra la AVARICIA	7
Tema 3	
David: que la LUJURIA no mate tu vocación	12
Tema 4	
Elías: luchar contra la ENVIDIA	17
Tema 5	
Aamós: vivir con moderación y generosidad	22
Tema 6	
Jeremías: no dejar que la IRA domine	27
Tema 7	
Isaías II: que la SOBERBIA no oscurezca nuestra vocación	32
Tema 8	
Moisés: no seas indiferente a la INJUSTICIA social	37



Calle Padre Damián N30-71 y Obispo Díaz de la Madrid (Barrio Las Casas Altas)
Apdo. 17-03-252 • 095 982 2943 / 095 982 2714 / (02) 320-2406 / (02) 255-8512
E-mail: ventas@centrobiblicoquito.org • www.centrobiblicoquito.org
Quito-Ecuador

Tema 1

Abrahán: que la **PEREZA** no frene tu caminar

Ve y mira la hormiga, perezoso, observa sus caminos, y sé sabio (Proverbios 6,6)



1. Un desafío para los jóvenes: **LA PEREZA**

La pereza es hermana de la flojera, y es uno de los siete pecados capitales. Podemos decir que es la desgana a la hora de trabajar por nosotros mismos y por los demás. Suele estar ligada a la falta de motivación, debido a la poca claridad de los objetivos propuestos. Por lo general, las tareas que requieren de mayor esfuerzo y disciplina son las que más provocan la pereza.

Hay estudios que demuestran que la pereza puede estar relacionada con la inteligencia y la creatividad. Sin embargo, si no la dominamos puede ser un impedimento para alcanzar los objetivos propuestos. Lo ideal es mantener el equilibrio.

De las siguientes actitudes propias de la pereza, ¿cuál sientes que te afecte?:

- Falta de motivación para actuar;
- Sentir que no tengo la capacidad para hacerlo;
- No tener claridad entre lo que es urgente y lo que es importante.

¿Cómo te sientes frente a ello y qué estás haciendo para superarlo?

.....

.....

.....

2. Abrahán, un anciano que se pone en camino

a. La vocación de Abrahán (Génesis 12,1-6)

Yahvé dijo a Abrahán: *“Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación y te bendeciré; voy a engrandecer tu nombre, y tú serás una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán bendecidas todas las razas de la tierra”*. Partió Abrahán, tal como se lo había dicho Yahvé, y Lot se fue también con él. Abrahán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Abrahán tomó a su esposa Saray y a Lot, hijo de su hermano, con toda la fortuna que había acumulado y el personal que había adquirido en Jarán, y se pusieron en marcha hacia la tierra de Canaán. Entraron en Canaán, y Abrahán atravesó el país hasta llegar al lugar sagrado de Siquem, al árbol de Moré.

b. La respuesta activa de Abrahán

En el libro del Génesis, en los capítulos 12 al 23 encontramos la historia de Abrahán. Nacido en Ur de Caldea, su historia se desarrolló hacia el siglo XVIII a.C. Abrahán era un pastor que iba de un lugar a otro, buscando pastos para los animales y agua para su familia. Es lo que se llama un pastor nómada, sin tierra, ni proyectos futuros, pero con una identidad definida: tenía su familia, sus animales y sus dioses.

Abrahán estaba casado con Sara, pero no tenían hijos. Es decir, era una persona con muchos animales, pero le faltaba lo que era más importante para cualquier hombre: tener un hijo que le garantice continuidad después de muerto. Para muchos grupos étnicos el principal bien es tener un hijo varón que continúe la descendencia familiar. No tenerlo es causa de desánimo, de dolor, de desmotivación.

Seguramente Abrahán debía llevar una vida triste, y en su soledad debió orar a su Dios para que le ayude en esta necesidad. Y Dios lo escuchó, aunque tardó un tiempo. Abrahán tenía setenta y cinco años cuando Yahvé le pide algo desconcertante: *“Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré”*. ¡Con setenta y cinco años! Dejarlo todo, empezar de nuevo... eso requiere de motivación, de nuevos objetivos, de una obediencia plena.

Salir y ponerse en camino significaba algo doloroso: renunciar a la propia identidad, a su mundo, a sus riquezas... para ir a una tierra desconocida, para intentar ser padre de una gran nación, cuando ni siquiera un hijo tenía... Seguramente Abrahán soñaba ser papá, pero con setenta y cinco años, ¿qué podía esperar?

Dios suele romper nuestros esquemas y desafiar nuestros razonamientos. Yahvé irrumpe en la vida de Abrahán, no para pedirle satisfacer sus necesidades y deseos inmediatos, sino para pedirle que renuncie a sus seguridades y que se ponga en camino. ¡Fuera la pereza y conformismo! A partir de ese momento, Abrahán acepta que la voluntad de Dios es más grande que lo que piensa en el ser humano, y se pone en marcha; abandona su mundo conocido, sus seguridades y hasta su identidad, y empieza, lleno de energía, un nuevo proyecto de vida, confiando en la promesa de Yahvé: *“Haré de ti una gran nación y te bendeciré”*.

Dios llama a Abrahán a salir de su nido para abrirse al mundo; lo invita a salir de su proyecto (un hijo) para encontrarse con el Proyecto de Dios (un mundo). Abrahán acepta su nueva identidad: ser padre de las naciones, signo de hermandad universal. Su tierra no será ya Ur de Caldea, sino el mundo; su familia no serán sólo Sara y Lot, sino la humanidad.

c. Pistas para la reflexión personal

- Abrahán, al ponerse en camino encuentra su identidad y un sentido a su vida. ¿Qué te da sentido hoy como persona y como familia?
- ¿He sentido o siento que Dios me llama a un nuevo caminar? ¿Cuál?
- ¿Qué sentimientos provoca esa llamada en mí? ¿Miedo, ansiedad, alegría?

d. Para el compartir comunitario

Jesús decía a toda la gente: “Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y que me siga. Les digo: el que quiera salvarse a sí mismo se perderá, y el que pierda su vida por causa mía, se salvará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde o se disminuye a sí mismo? Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria de su Padre con los ángeles santos” (*Lucas 9,23-26*).

- Como Iglesia somos invitados por Jesús a seguirlo. ¿Qué respuesta estamos dando?
- ¿A qué nos desafía la frase: *El que quiera salvarse a sí mismo se perderá, y el que pierda su vida por causa mía, se salvará?*



3. Orando por mi vocación

Señor, me presento a ti y pongo mi vida en tus manos. Quitá de mí todo sentimiento de pereza; hazme un trabajador alegre. No me dejes caer en la frustración; hazme fuerte y decidido para caminar.

Señor, muchas veces he sentido flojera para escuchar tu llamado; he optado por hacer poco o nada por los demás. Padrenuestro, renueva mis ganas de vivir y dale fuerza a mi voz para hablar en tu nombre.

Que el espíritu de pereza que se apodera de mí, ¡salga ahora mismo! Que el espíritu de ánimo y buena voluntad lleguen pronto para ponerme en camino y hacer posible la voluntad de Dios en mí vida y en la vida de mis hermanos y hermanas. **Amén**



4. Mi compromiso

Tu vocación es importante. No permitas que la pereza te domine y te haga perder el camino. Ten presente la vida de Abrahán, y de él aprendamos su ejemplo:

- Tener claros los objetivos de tu vida: ¿Para qué me llama Dios?
- Alistarse para actuar: ¿Cómo lo voy a hacer? ¿Cuánto tiempo le voy a dedicar?
- No dar marcha atrás: ¿Qué flaquezas debo trabajar?



5. Nuestro compromiso como Misioneros del Verbo Divino

La Congregación del Verbo Divino es una comunidad de religiosos misioneros, animada por el llamado común que el Señor nos hace. Compartimos un mismo ideal de vida y un compromiso radical con la tarea misionera, tanto sacerdotes, como hermanos, vocaciones diferentes pero unidas en la meta común: el anuncio del Evangelio.

Tema 2

Samuel: levantar la voz contra la **AVARICIA**

Quien ama el dinero, de dinero no se sacia. Quien ama las riquezas nunca tiene suficiente. ¡También esto es absurdo! (Eclesiastés 5,9)



1. Un desafío para los jóvenes: **LA AVARICIA**

La avaricia es el deseo desordenado de poseer más de lo que uno necesita para llevar una vida cómoda y digna, no sólo en términos materiales, sino también de reconocimiento social. Es un deseo incontrolable, pues aun cuando la necesidad ha sido eliminada, se busca más y más. La avaricia es como *“un pozo sin fondo que agota a la persona en un esfuerzo interminable de satisfacer la necesidad sin alcanzar la satisfacción”* (E. Fromm).

La *“disposofobia”* es el trastorno psicológico que se caracteriza por la acumulación excesiva de objetos, en cantidades mayores a las necesarias o aceptadas socialmente, que luego cuesta desechar, aun cuando ya no tienen ningún valor o son peligrosos.

La Iglesia sostiene que la codicia está a la base de muchos pecados: la traición, la deslealtad, el soborno, la estafa, el robo y el engaño. En una palabra, caer en la tentación de darle más importancia a las cosas materiales, que a Dios y al prójimo.

De las siguientes tentaciones que nacen de la avaricia, ¿cuáles son un riesgo en tu vida?:

- Acumular dinero o cosas materiales que no siempre son necesarias.
- Valorar a las personas por lo que tienen, y no por lo que son.
- Vivir más preocupado por recibir, que por dar.

¿Cómo te sientes frente a ello y qué estás haciendo para superarlo?

.....

.....

.....

2. Samuel, aquí estoy Señor para hacer tu voluntad

a. La vocación de Samuel (1Samuel 3,2-18)

Estaba Elí acostado en su cama; sus ojos eran débiles y ya no veía. Aún no se había apagado la lámpara de Dios y Samuel estaba en el santuario de Yahvé. Yahvé lo llamó: “¡Samuel!” Respondió: “Aquí estoy”. Corrió donde Elí y le dijo: “Aquí estoy, me llamaste”. Elí le dijo: “No te he llamado, vuelve a acostarte”. Samuel se fue a acostar. Yahvé lo llamó de nuevo: “¡Samuel!”. Se levantó y fue donde Elí: “Aquí estoy, tú me llamaste”. Elí le dijo: “No te he llamado, hijo mío, vuelve a acostarte”. Samuel no conocía aún a Yahvé, su palabra no le había sido revelada. Cuando Yahvé llamó a Samuel por tercera vez, se levantó y fue donde Elí: “Aquí estoy”. Elí comprendió que era Yahvé quien lo llamaba y dijo a Samuel: “Anda a acostarte; si te llaman, di Habla, Yahvé, que tu siervo escucha”. Samuel volvió a acostarse. Yahvé llamó igual que antes: “¡Samuel!”. Samuel respondió: “Habla, que tu siervo escucha”. Yahvé dijo a Samuel: “Voy a hacer en Israel una cosa tremenda que le zumbarán los oídos a quien escuche. Haré que caiga sobre Elí la condena que he pronunciado contra su casa, porque sabía que sus hijos maldecían a Dios y no los corrigió. Samuel se acostó hasta la mañana, luego abrió las puertas del santuario, pero tenía miedo contarle a Elí la visión. Elí lo llamó y le dijo: “Samuel, hijo mío, ¿cuál es la palabra que se te dijo? No me ocultes nada. Te maldiga Dios si me ocultas una sola palabra”. Samuel se lo contó todo sin ocultarle nada. Elí dijo: “Es Yahvé, que haga como mejor le parezca”.

b. La respuesta activa de Samuel

Nos situamos en el siglo XI a.C., durante un tiempo de transición. Israel está por pasar de su modelo de confederación tribal a una monarquía centralizada, imitando a los pueblos vecinos, con el deseo de tener esplendor, de tener nuevos territorios, de ser reconocidos. Son momentos difíciles, tanto que 1Samuel dice que *“la Palabra de Yahvé no se escuchaba”*, es decir el pueblo se había alejado de Dios. Cuando sacamos a Dios de nuestra vida, se da paso a intereses personales; ya no buscamos la verdad, sino dominar, acaparar. Hacemos cosas, pero no vivimos.

En este contexto se desarrolla la vida de Samuel, el joven que supo decirle a Dios: *“Habla, Señor, que tu siervo escucha”*. Desde su infancia, Samuel vivió al servicio del templo; había sido entregado por su madre para que sirviera a Dios, como ayudante de Elí. Ya joven, Samuel cultiva virtudes como la disponibilidad, laboriosidad y prontitud.

Por su parte, Elí vivía preocupado de que todo salga bien en el templo, especialmente los rituales. Poco se preocupa por el comportamiento de sus hijos. Esta situación influyó en Samuel. Pese a sus buenos deseos, él tampoco alcanza a ver la codicia de su pueblo. Igual nos puede pasar a nosotros: hacemos muchas cosas, incluso ayudamos a los demás, pero no nos preocupamos por cuestionar las estructuras sociales.

En este contexto, un día cualquiera, Dios se hace presente en la vida de Samuel, de forma inesperada. Era de noche y Samuel *“dormía en el santuario de Yahvé”*, sin estar pendiente de las cosas importantes; en el templo Samuel tiene su trabajo, está rodeado de Dios, pero no se da cuenta. Vive, pero está dormido... ¡Cuántas veces nos ocurre lo mismo! Vivimos como si Dios no existiera, sin sentir su presencia que lo inunda todo.

Seguramente Samuel no imaginaba que Dios le saldría al paso. Para él, Dios era una idea; no había experimentado a Dios como persona. El Señor, que bien lo conoce, se acerca, le susurra palabras, lo llama por su nombre. Samuel, en su disponibilidad, cree que es Elí quien lo llama, y le responde inmediatamente. Aún no es capaz de distinguir la voz de Dios; todas las voces son iguales. ¿No nos pasa algo parecido: años en la Iglesia y aún no conocemos al Señor? Sólo más tarde, Samuel se da cuenta, con la ayuda de Elí, que la voz de Dios no viene de afuera, sino de su interior. ¡Dios está con él y dentro de él!

Con disponibilidad, Samuel escucha a Dios y se pone a su servicio. Con ello nos invita a ponernos en camino y dejarnos guiar por el Señor que nos conoce,



ama y ayuda para que seamos protagonistas del Reino de Dios. La vocación es un proceso que madura con lentitud, por eso hay que estar atento a lo que se vive, dejarse ayudar, escuchar la Palabra...

“Samuel crecía, y el Señor estaba con él”. Aquel joven inicia un nuevo camino; pasa de ser un buen chico, a convertirse en un profeta. Poco a poco, por la escucha de la Palabra, se familiariza con Dios, al punto de dejar que Yahvé guíe su vida. Lo único que Dios pide

c. Pistas para la reflexión personal

- ¿Crees que basta con ser bueno, generoso, servicial o hace falta algo más?
- Dios habla y Samuel escucha: ¿Has sentido que Dios te habla? ¿Sobre qué?
- Todos necesitamos un “Elí” que nos ayude a entender la voluntad de Dios, ¿quién te ayuda a ti a discernir tu vocación?

d. Para el compartir comunitario

Un joven se le acercó y le dijo: *“Maestro, ¿qué bueno debo hacer para alcanzar la vida eterna?”*. Jesús contestó: *“¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno solo es Bueno. Pero si quieres entrar en la vida, cumple los mandamientos”*. El joven dijo: *“¿Cuáles?”*. Jesús respondió: *“No matar, no cometer adulterio, no hurtar, no levantar falso testimonio, honrar al padre y a la madre y amar al prójimo como a sí mismo”*. El joven le dijo: *“Todo esto lo he guardado, ¿qué más me falta?”*. Jesús le dijo: *“Si quieres ser perfecto, vende lo que posees y da el dinero a los pobres, para que tengas un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme”*. Cuando el joven oyó esta respuesta se marchó triste, porque era rico. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: *“En verdad les digo: el rico difícilmente entrará al Reino de los cielos. Les aseguro: es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de los cielos”*. Los discípulos se quedaron asombrados y dijeron: *“¿Quién puede salvarse?”*. Fijando en ellos su mirada, Jesús les dijo: *“Para los hombres es imposible, pero para Dios todo es posible” (Mateo 19,16-26)*.

- Como Iglesia, a veces, damos la imagen de vivir preocupados con los bienes materiales, ¿cómo mostrar que somos una comunidad preocupada por los hermanos, especialmente los necesitados?
- ¿A qué nos desafía la frase: Anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres? ¿Es posible tomarlo al pie de la letra?



3. Orando por mi vocación

Señor, de que vale que cumpla todos los mandamientos, de que vale que vaya a diario a tu templo, de que vale que lea tu Palabra, de que vale que ore y rece el rosario constantemente, si mi corazón es duro, no tiene misericordia, no es humilde, no da amor, no se compadece de los necesitados y no se entrega por completo. Si te queremos seguir debemos desprendernos y desapegarnos de todo lo que nos ata a la mundanidad y buscar atarnos al Cielo. Se misericordioso con nosotros y ayúdanos a transformarnos y ser verdaderos seguidores tuyos.



4. Mi compromiso

Si quieres ser, tienes que librarte del exceso de poseer que te llena de pies a cabeza, sin dejar sitio para ti mismo y menos para Dios. Para librarte de ti mismo, lanza un puente más allá del abismo de la soledad que tu egoísmo ha creado. Intenta ver más allá, escucha al otro y, sobre todo, prueba a esforzarte por amar, en vez de amarte (Hélder Cámara).

- ¿Qué más puedo hacer para ser fiel a la voluntad de Dios?
- Frente a mi debilidad y mi miedo a comprometerme, ¿a quién puedo pedirle que me acompañe en mi discernimiento?



5. Nuestro compromiso como Misioneros del Verbo Divino

Como miembros de la Sociedad del Verbo Divino vivimos por Jesús, que murió y resucitó por nosotros. Cristo es el que se encarnó en la vida de la humanidad, el fue siervo de los demás, Él fue obediente y se dejó guiar por el amor al Padre. Ese es nuestro objetivo como Misioneros del Verbo Divino.

Tema 3

David:
que la **LUJURIA** no mate tu vocación

*Crea en mí, oh, Dios, un corazón limpio;
renueva un espíritu recto en mí (Salmo 51,12).*



1. Un desafío para los jóvenes: **LA LUJURIA**

La lujuria es la falta de control sexual. Hay una manifestación natural de la sexualidad que es positiva, pero hay una que es condenable, porque busca usar la sexualidad como mera diversión. Tal conducta suele ser azuzada por la pornografía, las drogas, el alcohol. A mediados del siglo XX, se empezó a desafiar la moral sexual tradicional; conductas que antes eran rechazadas por la religión y por la sociedad, comenzaron a ser aceptadas como normales, siempre que haya el consentimiento y la edad legal. Lo positivo de este cambio de conducta fue la reivindicación del cuerpo y de la sexualidad como partes integrales de la condición humana. Lo negativo fue la degeneración de la práctica sexual.

Para la Iglesia, los seres humanos somos sexuales, y nuestra identidad sexual va más allá del cuerpo, involucrando la mente y el espíritu. Varón y mujer estamos

destinados, por designio divino, a ser diferentes y complementarios, con igual dignidad y derechos. En ese sentido, la unión sexual es sagrada, y debe ejercerse dentro de una relación conyugal que refleje el “don mutuo ilimitado del hombre y la mujer”. La lujuria, por tanto, no viola sólo el cuerpo, sino a toda la persona.

De los siguientes actos lujuriosos, ¿cuáles crees que son un riesgo en tu vida?:

- Falta de motivación para actuar; La adicción al sexo.
- El deseo sexual incontrolado, motivado por la pornografía.
- La inmadurez al relacionarte con el otro sexo, buscando espacios de intimidad.

¿Cómo te sientes frente a ello y qué estás haciendo para superarlo?

.....

.....

.....

2. David, entre la debilidad y la fidelidad

a. La vocación de David (1Samuel 16,1.4-13)

Yahvé dijo a Samuel: “¿Hasta cuándo llorarás por Saúl? ¿No fui yo quien lo rechazó para que no reine más en Israel? Llena tu cuerno de aceite y anda. Te envío donde Jesé de Belén, porque me escogí un rey entre sus hijos”. Samuel hizo lo que Yahvé había dicho. Cuando llegó a Belén, los ancianos salieron a su encuentro. Le dijeron: “¿Vienes en son de paz?”. Respondió Samuel: “Sí, he venido a ofrecer un sacrificio a Yahvé. Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio”. Fue a purificar a Jesé y a invitarlo al sacrificio junto con sus hijos. Cuando entraron, Samuel divisó a Eliab y pensó: “Seguramente ése es el que Yahvé va a consagrar”. Pero Yahvé dijo: “Olvídate de su apariencia; lo he descartado, porque Dios no ve las cosas como los hombres: el hombre se fija en la apariencia, pero Dios ve el corazón”. Jesé llamó a Abinadab ante Samuel. Samuel dijo: “Este tampoco es el elegido”. Jesé hizo pasar a Samma. Samuel dijo: “Yahvé tampoco lo ha elegido”. Jesé hizo pasar a sus siete hijos ante Samuel, y Samuel decía: “Yahvé no ha elegido a ninguno de estos”. Entonces Samuel dijo a Jesé: “¿Esos son todos tus hijos?”. Respondió: “Aún falta el menor, que cuida el rebaño”. Samuel dijo: “Mándalo a buscar porque no nos sentaremos a la mesa hasta que no esté aquí”. Fueron a buscarlo y llegó; era rubio, de ojos hermosos y bella apariencia. Yahvé dijo: “Conságralo, es él”. Samuel tomó su cuerno con aceite y lo consagró en medio de sus hermanos. Desde entonces el espíritu de Yahvé se apoderó de David. Por lo que respecta a Samuel, se levantó y se volvió a Ramá.



b. La respuesta activa de David

La vida de David es interesante: pasó de pastor que cuidaba el rebaño de su familia, a ser el rey de Israel. Era un joven valiente y justo, pero tenía sus debilidades. Llamado a guiar a Israel por el camino de la Alianza, se dejó llevar por la lujuria. Ser elegido por Dios no le dio ninguna ventaja respecto a los demás.

En 1Samuel 11 se narra cómo David, un día, vio desde la azotea del palacio a una hermosa mujer bañándose. Era Betsabé, la mujer de Urías, el hitita. David I mando a llamar a su habitación, y tuvo relaciones sexuales con ella, dejándola embarazada. Frente a esta situación, David mandó a llamar a Urías, quien estaba peleando contra los amonitas, y le sugirió ir a su casa, para que se acueste con su mujer y

endosarle el hijo. Pero Urías no lo hizo. Cuando David preguntó a Urías por las razones para ello, Urías se refirió al código de honor: no entraría a su casa a comer, beber y acostarse con su mujer mientras sus compañeros acampaban en el suelo (2Sam 11,11). Ante la negativa de Urías, David escribió una carta a Joab, pidiéndole que ponga a Urías en el lugar más reñido de la batalla y ordene a los soldados que se aparten de él, de modo que sea asesinado por el enemigo.

Muerto Urías, Betsabé hizo duelo por su marido, y luego se fue a vivir con David. Esta acción desagradó a Yahvé (2Samuel 11,27). Por eso, el profeta Natán reprendió a David, relatándole primero la parábola de un rico que tenía muchas ovejas, mientras un pobre tenía sólo una, a la que quería mucho. Un viajero visitó al rico y éste tomó la oveja del pobre y la preparó para ofrecérsela al viajero. Al oír el relato, David se enojó y dijo que ese rico merecía la muerte. Entonces, Natán lo acusó: “¡Tú eres ese hombre!”. David se arrepintió de su pecado (2Samuel 12,13), pero el hijo nacido de la relación con Betsabé igual murió, pese al ayuno hecho por David (2Samuel 12,14-19). David y Betsabé engendraron más tarde a Salomón, quien reemplazaría a David en el trono.

Pese a su debilidad, David reconoce su responsabilidad en el adulterio y el asesinato. Con ello, su vocación adquiere sentido. David había sido llamado sin tener mayor mérito, pues ya Yahvé le había dicho a Samuel que no se fije en apariencia ni estatura. Yahvé se fijó en David porque era el más pequeño, “*rubio, de bellos ojos y hermoso*”, rasgos que no son precisamente los más idóneo para ser rey. El rey era, ante todo, un guerrero. David no era un hombre para las armas, pues no tenía la mirada de fuego.

El sentido de su vocación es el amor de Yahvé: “A partir de entonces vino sobre él el Espíritu de Yahvé”. El primer componente de la vocación es la benevolencia de Dios. Y esa convicción es la que aporta el coraje para asumir su responsabilidad. Este es el momento decisivo, cuando David acepta plenamente su vocación de servicio a su pueblo.

c. Pistas para la reflexión personal

- ¿Encuentras semejanzas entre la experiencia de David y la tuya?
- David reconoce su debilidad, gracias a la confrontación con Natán, ¿estás dispuesto a dejarte confrontar en tu vocación? ¿Por parte de quién?
- ¿Creo, realmente, que Dios me ha escogido y me ama, pese a mis limitaciones?

d. Para el compartir comunitario

Dijo Jesús: “Simón, mira que Satanás ha pedido permiso para sacudirlos a ustedes como trigo que se limpia; pero yo he rogado por ti para que tu fe no se venga abajo. Y tú, cuando hayas vuelto, tendrás que fortalecer a tus hermanos”. Pedro dijo: “Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la prisión y a la muerte”. Pero Jesús le respondió: “Yo te digo Pedro, antes de que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces”. Jesús también les dijo: “Cuando les envíe sin cartera ni equipaje ni calzado, ¿les faltó algo?”. Ellos contestaron: “Nada”. Jesús agregó: “Pues ahora, el que tenga cartera, que la tome, y lo mismo el equipaje. Y el que no tenga espada, que venda el manto para comprarse una. Les aseguro que tiene que cumplirse en mí lo que dice la Escritura: Ha sido contado entre los delincuentes. Ahora bien, todo lo que se refiere a mí está llegando a su fin” (Lucas 22,31-37).

- Como Iglesia, ¿tenemos el coraje de asumir los riesgos que implica el Reino de Dios?
- ¿A qué nos desafía la frase: Satanás ha pedido permiso para sacudirte?



3. Orando por mi vocación

Señor Jesús, tú me enseñas que estoy hecho para amar y ser amado, y que el amor verdadero sólo florece donde hay pureza, respeto y dominio de sí. Ayúdame a ser persona de verdad, a defender mi dignidad e integridad. Ayúdame a purificar cada vez más mi mirada para ver a las demás personas no como objetos de placer, sino como creaturas amadas de tu Padre. Ayúdame a vivir la castidad, a mostrar un amor transparente, a dominarme a mí mismo, a cuidarme en un mundo hedonista y sensual. Señor, te prometo luchar con firmeza, pero dame la gracia de vivir puro de mente y de cuerpo, para amar con un amor que se asemeje al tuyo.



4. Mi compromiso

Dios es santo y quiere que sus hijos vivan en santidad. Él creó cada cosa con un propósito, y no se equivocó; creó el sexo antes de que el pecado entre al mundo y vio que era bueno, creó al hombre y a la mujer como seres sexuales, pero les puso límites. Recuerda:

- Tu pasado no te define. A veces debes luchar con los recuerdos pasados, pero no debes olvidar que eres una nueva creación (*2Corintios 5, 17*).
- Sé consciente de que eres vulnerable. Si piensas que no vas a caer, entonces no estás tomando las precauciones para evitar que esto ocurra.
- La templanza comienza en la mente: “Guarda tu corazón, pues de él mana la vida” (*Proverbios 4, 23*). No le des comida chatarra a tu mente.



5. Nuestro compromiso como Misioneros del Verbo Divino

El servicio misionero y la vida religiosa constituyen, en nuestra Congregación, un todo. El mandato misional determina nuestro estilo de vida, y los consejos evangélicos impregna nuestra labor misionera. Esta vocación única obliga a individuos y comunidad, exigiéndoles una entrega radical a la obra misional.

Tema 4

Elías: luchar contra la **ENVIDIA**

*El amor es paciente, bondadoso;
el amor no tiene envidia ni jactancioso ni arrogante (1Corintio 13,4)*



1. Un desafío para los jóvenes: **LA ENVIDIA**

La envidia es un sentimiento que lleva a experimentar dolor o desdicha al no poseer para uno mismo lo que tienen otras personas, sean bienes, cualidades o personas. Es la tristeza que se siente al contemplar el bien ajeno, deseando poseerlo para uno mismo. Para la Iglesia, la envidia es un pecado capital que crea una ruptura con Dios y con el prójimo.

Pero, la envidia no es sólo querer lo que tiene el otro, sino desear que el envidiado no tenga lo que tiene, ni sea feliz. La envidia se centra imaginativamente en el envidiado, no en uno mismo, es decir ocurre dentro del envidioso, pues expresarlo sería declarar el sentimiento de inferioridad. El envidiado, por eso, muchas veces ni se entera de ello. La envidia es más corrosiva cuando la vive un superior con relación a un inferior, porque éste es más joven o listo o guapo; verse superado por un inferior es doloroso.

De los siguientes actos de envidia, ¿cuáles crees que son un riesgo en tu vida?:

- Sentirse feliz porque a alguien le va mal en tus tareas.
- Molestarte por la prosperidad o la novia/o de un amigo.
- Querer que tu familia sea como las de tus amigos.
- Molestarte por la felicidad de alguien y hacer lo posible por arruinarlo.

¿Cómo te sientes frente a ello y qué estás haciendo para superarlo?

.....

.....

.....

2. Elías, pasión por Dios y pasión por el pueblo

a. La vocación de Elías (1Reyes 19,1-14)

Ajab contó a Jezabel todo lo que había hecho Elías y cómo había dado muerte a cuchillo a los profetas. Jezabel mandó a decir a Elías: “Que los dioses me maldigan si mañana, a la misma hora, no he acabado contigo como tú lo hiciste con ellos”. Elías tuvo miedo y huyó para salvar su vida. Llegó a Berseba. en el territorio de Judá. y allí dejó a su sirviente. Se adentró en el desierto un día de camino, luego se sentó bajo un retamo y pidió la muerte: “Basta, Yahvé, toma mi vida, porque no valgo más que mis padres”. Se acostó y se quedó dormido. Un ángel tocó a Elías y le dijo: “Levántate y come”. Miró y vio que había cerca una tortilla cocida sobre piedras y un cántaro de agua. Comió, bebió y volvió a acostarse. Por segunda vez el ángel de Yahvé se le acercó y le dijo: “Levántate y come, porque el camino es largo para ti”. Comió y bebió. Confortado con el alimento, caminó 40 días y 40 noches hasta llegar al cerro de Dios, el Horeb... allí le fue dirigida la palabra de Dios: “Elías, ¿qué haces aquí?”. Respondió: “Ardo de indignación por Yahvé, porque los hijos de Israel te han abandonado; han derribado tus altares, dado muerte a cuchillo a tus profetas; sólo he quedado yo y tratan de matarme”. Yahvé le dijo: “Sal y quédate en el monte delante de Yahvé”. Y un viento violento pasó, golpeando montes y rocas, pero Yahvé no estaba en el viento. Después vino un terremoto, pero Yahvé no estaba allí. Después un fuego, pero Yahvé no estaba en el fuego. Después se sintió una suave brisa, y cuando Elías la oyó, se cubrió el rostro, salió y se mantuvo a la entrada de la caverna. Entonces se oyó una voz: “Elías, ¿qué haces aquí?”. Respondió: “Ardo de indignación por Yahvé, porque los hijos de Israel te han abandonado. Han derribado tus altares, dado muerte a cuchillo a tus profetas; sólo he quedado yo y tratan de matarme”.

b. ¿La respuesta activa de Elías

La Ley que cobijaba a Israel nació de la Alianza hecha con Yahvé en monte Sinaí. Esta Alianza obligaba al pueblo a respetar al prójimo, compartiendo los bienes con los pobres. Pero, con el paso del tiempo, la Alianza se fue borrando de la memoria del pueblo, sobre todo, por el deseo de querer tener lo mismo que los pueblos vecinos: riqueza, poder, placer, con una corte y un ejército que le dé prestigio. Empieza el derrumbe moral y social. El fuerte desarrollo económico de Israel fue con base a fuertes impuestos y explotación. Quien no producía era marginado. El poderoso se enriquecía y el débil se empobrecía.



Cuando Ajab subió al trono, su única política fue seguir acumulando bienes y poder. Por interés estratégico, Ajab se casó con Jezabel, hija del rey de Tiro. Jezabel llegó a Samaria acompañada de unos profetas de Baal, dios fenicio que ofrecía un bienestar que Yahvé no podía dar. ¡La Alianza estorbaba en la nueva cultura! Había que adorar a Baal, dios que animaba al hombre a buscar sus intereses y disfrutar de todo tipo de fiestas. Pagados por el rey Ajab, los profetas de Baal se convirtieron en funcionarios de la corte.

Hacia el 860 a.C. surge Elías en Tisbé con un grito: ¡no más degradación, manipulación y desprecio! Elías, apasionado por la Alianza, deja su pueblo y decide denunciar esta envidia idolátrica. Yahvé entró en su vida, le habló con amor y lo sedujo definitivamente. Elías fue de un lugar a otro y le habló al rey y al pueblo: “el celo por el Señor me consume, porque Israel ha abandonado la Alianza”. Este celo da sentido a su vida y fuerza para denunciar a los profetas de Baal.

Nabot es un campesino con una pequeña viña, única fuente de sustento. Ajab quiere esa viña a toda costa, pero Nabot no la quiere vender porque es la herencia recibida de Dios. Para quedarse con ella, el rey asesina a Nabot. Elías es testigo del dolor de los explotados, y se rebela ante tanta maldad. Su pasión por Yahvé lo lleva a desenmascarar al rey y al pueblo que, sin confianza en Dios, se apoya en falsas seguridades: “¿Hasta cuándo van a caminar con muletas?”. La falsa seguridad quita la libertad.

Elías se vuelve un estorbo para el sistema; por ello Jezabel quiere asesinarlo. Elías debe huir y vivir una soledad insoportable que, sin darse cuenta, lo hace

desplazar a Yahvé y ponerse él al centro, en un irreflexivo protagonismo. Tanta es la carga, que desea morir.

Elías debe crecer, asumir su propia debilidad y descubrir que no es él quien defiende a Dios sino Dios quien lo defiende a él. Cierto que el camino es superior a sus fuerzas, pero Dios sale a su encuentro y lo alimenta: “no confíes en tus fuerzas, ni te consideres el mejor por hacer lo que yo revelé a tu corazón. Camina con humildad. No te faltará el alimento que dé fuerza a tu caminar”. Sólo allí empieza la verdadera libertad.

c. Pistas para la reflexión personal

- Baal es dios del poder y de la envidia, Yahvé es Dios de la Alianza y la vida. ¿A quién sirves tú con tu vida?
- Dios no está en el huracán, sino en la brisa. ¿Dónde percibes tú a Dios?

d. Para el compartir comunitario

La madre de Santiago y Juan se acercó a Jesús y de rodillas le pidió un favor. Jesús le dijo: “¿Qué quieres?”. Ella respondió: “Aquí tienes a mis dos hijos. Asegúrame que, cuando estés en tu reino, se sentarán uno a tu derecha y otro a tu izquierda”. Jesús dijo a los hermanos: “No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que yo tengo que beber?”. Ellos respondieron: “Podemos”. Jesús replicó: “Ustedes beberán mi copa, pero no me corresponde a mí concederles que se sienten a mi derecha o izquierda. Eso será para quienes el Padre lo haya dispuesto”. Los otros diez se enojaron con los dos hermanos. Jesús les dijo: “Ustedes saben que los reyes de las naciones actúan como dictadores y los que ocupan cargos abusan de su autoridad. No será así entre ustedes. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga el servidor, y el que quiera ser el primero, que se haga el esclavo de todos. Hagan como el Hijo del Hombre, que no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida como rescate por muchos” (Mateo 20,20-28).

- Como Iglesia, ¿tenemos el coraje de asumir la defensa de las víctimas de aquellos que por envidia acaparan todos los bienes?
- ¿A qué nos desafía la frase: El que quiera ser grande, que se haga el servidor?



3. Orando por mi vocación

Me presento ante ti, Señor, en oración. Te pido me liberes del veneno de la envidia. Señor, te pido que vengas en auxilio de mis debilidades y miedos.

Te entrego los momentos en que experimenté
la envidia que querer acaparar,
sea a mis amigos, bienes materiales o atenciones de los demás.

Te pido, Señor, que vengas a mi vida
y me llenes de generosidad y servicio.
Ven y dame un corazón puro y simple,
que se alegra con lo que soy y tengo.

Ven y abre mis ojos a las riquezas que poseo y que son las necesarias.
Ven y blíndame con tu poder para que me proteja del envidioso.
Renuncio a la envidia en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.



4. Mi compromiso

- De una lista de lo que necesitas para vivir, ¿cuáles merecen tus esfuerzos?
- ¿Qué puedes hacer para no caer en la envidia que llega a matar al otro, como Nabot?
- ¿Qué acción concreta puedes realizar para amar sólo a Dios?



5. Nuestro compromiso como Misioneros del Verbo Divino

Respondiendo a la llamada del Espíritu y a las necesidades de los pueblos, San Arnoldo Janssen fundó nuestra Congregación como comunidad misionera. Nos dio un nombre por el cual nos sentimos comprometidos: el Verbo Divino y su misión: “Su vida es nuestra vida; su misión es nuestra misión”. El objetivo de nuestra misión es proclamar el Reino de Dios como destino de la humanidad. La misión nace del diálogo con Dios Uno y Trino, diálogo de amor y reconciliación con la humanidad.

Tema 5

Amós: vivir con moderación y generosidad

No estés con bebedores de vino, ni con comilones de carne, porque el borracho y el glotón se empobrecerán, y la somnolencia se vestirá de harapos (Proverbios 23,20-21).



1. Un desafío para los jóvenes: **LA GULA**

La gula hace referencia a un apetito voraz, que va más allá del natural deseo de comer y beber para sobrevivir. La gula puede llegar a ser una adicción crónica, que se caracteriza por buscar una recompensa o alivio a través de la comida y/o la bebida, volviendo a la persona incapaz de controlar la conducta. El resultado es una disminución de la calidad de vida, creando problemas en el trabajo, estudio, relaciones sociales y/o afectivas.

Para la Iglesia, la vida es irrenunciable, de ahí que un apetito desmedido, que causa serios problemas de salud y afecte el estado físico y el comportamiento moral es condenable. La gula es un pecado capital, ya que es un deseo desordenado por el placer sensitivo, aun cuando la persona no tenga, propiamente, hambre o sed. A esto habría que sumarle que hay una forma de gula social: cuando alguien, en una escasez de alimentos, se dedica a acaparar y privar a otros del alimento.

De los siguientes actos de gula, ¿cuáles crees que son un riesgo en tu vida?:

- Comer o beber en exceso, aunque nuestro cuerpo no lo demande.
- Buscar comidas costosas, aunque estén fuera de nuestro alcance económico.
- Comer o beber dándole más atención a la comida que a quienes nos acompañan.
- Desperdiciar la comida.

¿Cómo te sientes frente a ello y qué estás haciendo para superarlo?

.....

.....

.....

2. Amós, el insobornable luchador

a. La vocación de Amós (Amós 7,10-17)

Amasías, sacerdote de Betel, le mandó este recado a Jeroboam, rey de Israel: *“Amós está conspirando contra ti en el centro de Israel. No hay que permitirle que hable, pues dice que a ti te matarán a espada y que Israel será llevado al destierro”*. Luego, Amasías fue a decirle a Amós: *“Sal de aquí, visionario; vete a Judá, gánate allá la vida dándotelas de profeta, pero no profetices aquí en Betel, que es un santuario real, un templo nacional”*. Amós replicó: *“No soy profeta, ni hijo de profeta; soy cuidador de rebaños y trato los sicómoros. Yahvé es quien me sacó de mis ovejas y me dijo: “Ve y habla de parte mía a Israel, mi pueblo”*. Pues bien, escucha, tú que dices: ¡Basta de profecías contra Israel; deja de insultar a la raza de Isaac! Escucha esta palabra de Yahvé: *“Un día, tu esposa se prostituirá en plena calle, tus hijos e hijas morirán en la guerra. Los vencedores se repartirán tus bienes, tú mismo morirás en tierra extranjera e Israel será llevado lejos de su país”*.

b. La respuesta activa de Amós

Unos años después de Elías, en el siglo VIII a.C., surgió en Tecoá, aldea cercana a Jerusalén, un profeta llamado Amós para denunciar que Israel seguía alejado de la Alianza del Sinaí, cometiendo todo tipo de delitos contra Yahvé y contra el prójimo. El poderoso explotaba al pobre, y cada cual intentaba sacar el mayor beneficio, aunque eso implique traicionar la Ley de Dios.

De Amós sólo sabemos que era campesino. No hay datos de cuándo y dónde nació o murió. Sabemos que tenía ganado y cultivaba higos, es decir era de



buena posición económica. Quizá también era comerciante, pues solía viajar entre Israel y Judá, visitando mercados. En ese ir y venir fue constatando el nivel de degradación y explotación que vivían los pobres. De regreso a Tecoa denunció la forma como los poderosos pisoteaban la justicia y el derecho y como la mentira y el soborno se imponían sobre la Alianza.

Tecoa estaba cerca de Jerusalén, ciudad donde estaba el templo de Yahvé, desde donde se proclamaba la Palabra de Dios, Palabra de justicia al oprimido, de defensa de la viuda y del huérfano. Sin embargo, Amós elige actuar en el santuario de Betel, durante la celebración de la fiesta de Pascua, pues allí se daban cita los ricos y poderosos, que eran los que más violaban la justicia y del derecho, para ser vistos y hacer ostentación

de sus lujos y banquetes. Allí también se hacían presente los desheredados que acudían a adorar a Dios y olvidar por unos días la dura realidad en que vivían. Con ellos se reúne Amós para hablar de la realidad del país. Él ha abierto los ojos y quiere que ellos también se den cuenta de la opresión que viven. Su palabra resuena entre los pobres; la injusticia que viven no es abstracta, sino que afecta a personas concretas, que sufren hambre mientras otros viven entre banquetes. Eso no es voluntad de Dios, sino decisión de unos pocos que se aprovechan de su poder para manejar a su antojo a la sociedad.

A las mujeres ricas de Samaria, que les gusta pasearse con sus joyas y se acuestan en camas de marfil, las llama “*vacas de Basán*”. Su prosperidad es fruto de la opresión y malos tratos a los pobres. Amós denuncia los que tienen casa para el invierno y para el verano, mientras otros no tienen ni una habitación para vivir; denuncia también a los que han forjado su riqueza vendiendo al pobre por un par de sandalias, falseando las medidas y aumentando los precios. El juicio de Dios, por traicionar la Alianza, será implacable.

El celo por la Palabra de Dios lleva a Amós a denunciar la corrupción de unos jueces que detestan a quien habla con franqueza, y que aceptan sobornos contra el pobre. También declara la culpa del prudente que no se atreve a protestar, y con su silencio apoya a quien atropella a los débiles. Para Amós no hay término medio si está en juego la vida de pobre. Más aún, cuando se cree que la situación de desigualdad, opresión e injusticia es compatible con la vida religiosa de los peregrinos que van a Betel con sacrificios, diezmos y oraciones. En medio de la fiesta, Amós denuncia esa hipocresía y declara que el culto que gusta a Dios es la justicia al pobre, que el lugar de encuentro con Dios no es el altar de Betel, sino el pobre, que más que limosna, hay que darles justicia y devolver lo robado.

A Amasías, sacerdote de ese santuario, le llega la palabra de Amós; intuye que si no corta de raíz ese discurso el sistema cultural en Betel terminará cayendo. Por eso, ordena a Amós que regrese a su país, Judá, y deje tranquilo el santuario y al reino del Israel. Ante esta sugerencia, Amós se indigna, y declara que no es profeta, ni hijo de profeta, y si está en Betel es porque Yahvé lo arrancó de su tierra y le mandó a profetizar a Israel, y el obedeció, no por dinero, ni prestigio, sino por amor a Dios y amor a los pobres.

Cuando Dios entra en la vida no se puede vivir para sí mismo, sino para los demás.

c. Pistas para la reflexión personal

- ¿Estás dispuesto a salir de tu comodidad e ir allá donde Dios te necesita?
- ¿En qué momentos sientes que los placeres sensoriales te dominan?
- Dios se presenta en la vida de Amós como el rugido de un león. ¿A ti cómo se te presenta?

d. Para el compartir comunitario

A los Doce Jesús los envió a misionar, con las instrucciones siguientes: “No vayan a tierras de paganos ni entren en pueblos de samaritanos. Diríjense a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. A lo largo del camino proclamen: ¡El Reino de los Cielos está ahora cerca! Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos y echen los demonios. Ustedes lo recibieron sin pagar, denlo sin cobrar. No lleven oro, plata o monedas en el cinturón. Nada de provisiones para el viaje o vestidos de repuesto; no lleven bastón ni sandalias, porque el que trabaja se merece el alimento. En todo pueblo o aldea en que entren, busquen alguna persona que valga, y quédense en su casa hasta que se vayan. Al entrar en la casa, deséenle la paz. Si esa familia la merece, recibirá la paz; si no la merece, la bendición volverá a ustedes. Y si en algún lugar no los reciben ni escuchan sus palabras, salgan de esa familia o ciudad, sacudiendo el polvo de los pies. Les aseguro que esa ciudad, en el día del juicio, será tratada con mayor rigor que Sodoma y Gomorra. Miren que los envío como ovejas en medio de lobos: sean, pues, precavidos como la serpiente, pero sencillos como la paloma (*Mateo 10,5-16*).

- Como Iglesia, ¿estamos en permanente actitud misionera?
- ¿A qué nos desafía la frase: Lo recibimos sin pagar, y debemos darlo sin cobrar?



3. Orando por mi vocación

Yo pedí fuerza para triunfar.
Él me dio flaqueza, para que aprenda a obedecer con humildad.
Deseé la riqueza para llegar a ser dichoso.
Me dio pobreza para que alcanzara la sabiduría.
Quise poder para ser apreciado por los hombres.
Me concedió debilidad para que llegara a tener deseos de Él.
Pedí un compañero para no vivir solo.
Me dio un corazón para que pudiera amar a todos los hermanos.
Anhelaba cosas que pudieran alegrar mi vida.
Me dio la vida para que pudiera gozar de todas las cosas.
No tengo nada de lo que he pedido.
Pero he recibido todo lo que había esperado sin saberlo.



4. Mi compromiso

- ¿Qué podemos hacer para reconocer nuestros dones?
- Una vez reconocidos, ¿cómo vamos a ponerlos al servicio de los demás?
- ¿Cuál es la acción concreta a la que nos invita el Señor?



5. Nuestro compromiso como Misioneros del Verbo Divino

Damos testimonio del Reino en un mundo profundamente en creencias, clases sociales, culturas y religiones. Así, salimos al encuentro de los demás por medio del diálogo profético, buscando sobrepasar las divisiones que nos separan unos de otros y de Dios.

Tema 6

Jeremías: no dejar que la **IRA** domine

Desecha la ira y el enojo; No te alteres, que eso empeora las cosas (Salmos 37,8).



1. Un desafío para los jóvenes: **LA IRA**

La ira (cólera, enojo, furia) es una emoción que lleva al resentimiento o a la venganza. Junto a una fuerte palpitación, presión alta y aumento de adrenalina, hay expresiones como los gestos faciales, lenguaje oral y corporal agresivo. Humanos y animales hacen sonidos, intentan verse más grandes, muestran los dientes, se miran fijamente. La persona airada fácilmente puede equivocarse, porque no es capaz de evaluar con objetividad.

Factores que predisponen a la ira son la fatiga, hambre, sufrimiento, frustración, drogas y cambios hormonales. Para Freud, la ira se suscita cuando no se satisface la necesidad de amor. Para la Iglesia, la ira es contra los demás

(agresión, asesinato) o contra uno mismo (auto agresión, suicidio). “Hermanos queridos, sean pronto para escuchar, pero lentos para hablar y enojarse, pues la ira del hombre no realiza la justicia de Dios. Rechacen la impureza y los excesos del mal y reciban con sencillez la palabra sembrada en ustedes, que tiene poder para salvarlos” (*Santiago 1,19-21*).

De los siguientes actos de ira, ¿cuáles crees que son un riesgo en tu vida?:

- Enojarte sin sentido, por detalles pequeños.
- Molestarse con una persona al punto de querer hacerle daño.
- Insultar a alguien sin control.

¿Cómo te sientes frente a ello y qué estás haciendo para superarlo?

.....

.....

.....

2. Jeremías, el seducido por Dios que se enoja fácilmente

a. La vocación de Jeremías (Jeremías 1,4-10.17-19)

Me llegó una palabra de Yahvé: “Antes de formarte en el seno de tu madre, ya conocía; antes de que tú nacieras, te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones”. Yo exclamé: “Ay, Señor, Yahvé, ¿cómo podría hablar yo, que soy un muchacho!”. Y Yahvé me contestó: “No me digas que eres un muchacho. Irás adondequiera que te envíe, y proclamarás todo lo que yo te mande. No tengas miedo, porque estaré contigo para protegerte, palabra de Yahvé”. Entonces Yahvé extendió su mano y me tocó la boca, diciéndome: “En este momento pongo mis palabras en tu boca. En este día te encargo los pueblos y las naciones: arrancarás y derribarás, perderás y destruirás, edificarás y plantarás. Tú, ahora, muévete y anda a decirles todo lo que yo te mande. No temas enfrentarlos, porque yo también podría asustarte delante de ellos. Este día hago de ti una fortaleza, un pilar de hierro y una muralla de bronce frente a la nación entera: frente a los reyes de Judá y a sus ministros, frente a los sacerdotes y a los propietarios. Ellos te declararán la guerra, pero no podrán vencerte, pues yo estoy contigo para ampararte, palabra de Yahvé”.

b. La respuesta activa de Jeremías

Dios ama y cuida al ser humano, aun antes de que se forme en el seno materno. De Él nace la iniciativa de acercarse y caminar con nosotros. La respuesta a esta iniciativa de Dios es distinta en cada uno de nosotros. Unos la acogen y otros la rechazan, unos ven claro el camino y otros se llenan de dudas. Jeremías es de los que se enojan con Dios. Es paradójica su respuesta al amor de Dios: pasa del gozo a la frustración con rapidez: “Di, Yahvé, si no te he servido bien: ¿no intercedí ante ti, por mis enemigos, en el tiempo de la desgracia y de la angustia? Tú lo sabes. Yahvé, acuérdate de mí y defiéndeme y véngame de mis perseguidores. No detengas más tu ira (*Jeremías 15,11-15*).



Jeremías nació hacia el 650 a. C. en Anatot, pueblo cercano a Jerusalén; hijo de Jelcías, sacerdote del templo. En Anatot se recordaba el Éxodo y la Alianza, como voluntad de Yahvé de que debían tener un corazón generoso y al servicio a los pobres. Se recuerda a Moisés, Elías, Amós, y se critica el culto vacío que se practica en Jerusalén. Jeremías creció en ese ambiente.

Más allá de Anatot se desarrollaban guerras entre Asiria, Egipto y Babilonia. El eco de esto llegaba a Anatot, pero Jeremías no se daba por aludido y sigue su vida, cultivando la tierra, viviendo su fe y llevándose bien con sus vecinos. Él ya tiene planes: casarse, formar una familia y trabajar. Jeremías es sincero: no está de acuerdo con la situación que vive el pueblo y desea un mundo diferente. Pero Dios quería algo más de él.

Un día, mientras descansaba debajo de una parra, sintió una voz en su interior que lo llamaba: “antes de formarte en el seno materno, te conocía y te llamado a ser profeta de las naciones”. ¿Qué significaba esa voz? Pasa el tiempo y Jeremías no deja de escuchar esa voz. ¿Quién me amaba antes de nacer?, ¿quién me llama a ser profeta? Intuye que es Yahvé, pero siente miedo, porque la responsabilidad es grande: “¡Señor, no sé hablar, soy joven!”. Jeremías sabe que cuando Dios entra en la vida de una persona, ya no la deja.

“No digas que eres un muchacho; a donde te envíe, irás y lo que te diga, dirás...”. Jeremías quiere escapar, pero no puede desentenderse de Dios. Al final, a Jeremías no le queda otra salida que acoger a Yahvé: “Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir”. Jeremías sale de su pueblo, de lo conocido, con la confianza de que Yahvé está con él.

Para realizar su misión sólo tiene la palabra. Pero anunciar esa palabra no es fácil, pues no todo es negro o blanco, y es preciso discernir la realidad. Desde el inicio, Jeremías se pone al lado de los pobres y no se calla ante lo que sucede alrededor. Jeremías elige hablar desde la puerta del Templo, el lugar

más concurrido; desde allí denuncia la explotación y muerte del migrante, el huérfano y la viuda.

Y Jeremías paga por ello un alto precio: sus amigos se vuelven enemigos, sus hermanos lo calumnian y quieren matarlo. Abandonado, Jeremías encuentra consuelo en la Palabra de Dios: “Cuando recibía tus palabras, las devoraba; tu palabra era mi gozo y mi alegría”. La Palabra de Dios era, al mismo tiempo, fuerza y alegría y escarnio y burla.

Jeremías pensaba que si Dios lo había llamado su vida sería buena. Pero lo que vive es rechazo y persecución. ¿Dios se ha olvidado de él?: “Te me has vuelto arroyo engañoso”. Y Yahvé le responde: “Si apartas el metal de la escoria, volverás a ser mi boca”. ¡Jeremías debe convertirse, purificar sus motivaciones, aceptar la Palabra de Dios! En el camino, Dios siempre estará presente.

c. Pistas para la reflexión personal

- Jeremías tiene miedo e ira, pero encuentra fuerza en la Palabra de Dios. ¿De dónde sacas tú fuerzas para vivir cada día?
- Jeremías libremente se deja seducir por Dios, ¿te resistes tú al amor de Dios o te entregas a Él?
- Jeremías soñaba una vida tranquila y le cuesta ponerse en camino, ¿estarías dispuesto a dejarlo todo por seguir la llamada de Dios?

d. Para el compartir comunitario

Al llegar el día llamó a sus discípulos y escogió a doce, a los que llamó apóstoles: Simón, al que llamó Pedro, y su hermano Andrés, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Simón, apodado Zelote, Judas, hermano de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor. Y Jesús les dijo: “Amen a sus enemigos, hagan el bien a quien los odie, bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los maltratan. Al que te golpea en una mejilla, preséntale la otra. Al que te arrebató el manto, entrégale el vestido. Da al que te pide, y al que te quita lo tuyo, no se lo reclames. Traten a los demás como quieren que ellos los traten. Porque si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Hasta los malos aman a los que los aman. Y si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué gracia tiene? También los pecadores obran así. Y si prestan algo a los que les pueden retribuir, ¿qué gracia tiene? También los pecadores prestan a pecadores para que éstos correspondan con algo. Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio. Entonces la recompensa será grande y serán hijos de Dios, que es bueno con los ingratos y pecadores. Sean compasivos como el Padre es compasivo. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados (*Lucas 6,13-16.27-37*).

- Como Iglesia, ¿sentimos que estamos creando puentes de paz entre personas y pueblos?
- ¿A qué nos desafía la frase: Al que te golpea en una mejilla, preséntale la otra?



3. Orando por mi vocación

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
Que donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.
¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.
Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.



4. Mi compromiso

- Jeremías se pone al lado de los pobres, ¿de lado de quién me quiero poner yo?
- Al comprometerme por los más débiles, me expongo al rechazo, incluso de los amigos, ¿cómo me puedo preparar para enfrentar el acoso?
- ¿Cómo quiero que sea mi estilo de vida como joven creyente?



5. Nuestro compromiso como Misioneros del Verbo Divino

Nuestra misión a través del diálogo profético está al servicio de la comunión y se orienta a la manifestación final del Reinado de Dios. Entendemos el diálogo como una actitud de solidaridad, respeto y amor presentes en todas las actividades.

Tema 7

que la **SOBERBIA** Isaías II: no oscurezca nuestra vocación

Pero Él da mayor gracia. Por eso dice: Dios resiste a los soberbios, pero da Gracia a los humildes (Santiago 4,6).



1. Un desafío para los jóvenes: **LA SOBERBIA**

La soberbia es un sentimiento de valoración de uno mismo, por encima de los demás. Existen muchos tipos de soberbia: vanagloria, vanidad, orgullo, etc., todos basados en el engrimiento por unos bienes materiales, intelectuales o espirituales que se tiene o se cree tener. El soberbio desea ser visto, admirado, estimado, honrado, alabado por los demás. Si bien el aprecio por uno mismo (amor propio, confianza, destreza, etc.) es sano, cuando nos desborda, dejándonos llevar por el renombre, la celebridad o la adulación, nos hace caer en el “*narcisismo*”, especie de enamoramiento de la propia imagen.

La persona soberbia suele humillar a los demás, por su origen étnico, su familia, su cultura, su sexo u orientación sexual, su religión, etc. En casi todas las listas de pecados, la soberbia es considerada la madre de los pecados capitales.

De los siguientes actos de soberbia, ¿cuáles crees que son un riesgo en tu vida?:

- Pensar que siempre tienes la razón.
- Actuar siempre pensando en tu beneficio propio.
- No dejar opinar a los demás, y si lo hacen denigrar lo que dicen.
- Pensar que nadie es más inteligente que tú.

¿Cómo te sientes frente a ello y qué estás haciendo para superarlo?

.....

.....

.....

2. Isaías II, llamado a ser luz de las naciones

a. La vocación de Isaías (Isaías 6,1-12)

El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono elevado y alto, y el ruedo de su manto llenaba el Templo. Por encima de él había serafines. Cada uno de ellos tenía seis alas: dos cubrían el rostro, dos los pies y con las otras volaban. Y gritaban, respondiéndose uno al otro: *“Santo, Santo, Santo es Yahvé de los Ejércitos, su Gloria llena la tierra”*. Los postes de piedra de la entrada temblaban a la voz del que gritaba y la Casa se llenaba de humo. Yo exclamé: *“¡Ay de mí, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros y vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al rey, Yahvé de los Ejércitos!”*. Entonces voló hacia mí uno de los serafines. Tenía un carbón encendido que había tomado del altar con unas tenazas, tocó con él mi boca y dijo: *“Mira, esto ha tocado tus labios, tu falta ha sido perdonada y tu pecado, borrado”*. Y oí la voz del Señor que decía: *“¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?”*. Y respondí: *“Aquí me tienes, mándame a mí”*. Él me dijo: *“Ve y dile a este pueblo: Por más que escuchen, no entienden; por más que miren, no ven”*. ¡Puedes ir! Se pondrá más pesado el corazón de este pueblo, se volverán sordos y se les pegarán sus ojos. *¿Acaso se atreverán a ver sus ojos y oír sus oídos, para que comprenda su corazón, y se conviertan y recuperen la salud?”*. Yo dije: *“¿Hasta cuándo, Señor?”*. Y él me respondió: *“Hasta que las ciudades queden destruidas, las casas desocupadas y la tierra abandonada; hasta que Yahvé haya expulsado a los hombres y la soledad en el país sea grande”*.



b. La respuesta activa de Isaías II

El año 586 a.C., Babilonia conquistó Jerusalén y desterró a la mayoría de sus habitantes. Israel vivió una gran humillación; la tierra, el templo y el rey, que le daba identidad como pueblo, fueron destruidos. Era el fin de la dinastía de David. Israel se pregunta: ¿Acaso Marduk, dios de Babilonia, es el verdadero Dios? Surge una crisis de fe que lleva a muchos desterrados a olvidar su identidad, a abandonar a Yahvé y aliarse a la religión babilonia. Dejan de sentir interés por la Alianza. Nosotros, ¿nos dejamos seducir por el prestigio, el dinero, el poder, el placer?, ¿no sentimos la tentación de disfrutar de la cultura consumista, hedonista, violenta?

Pero un pequeño grupo de desterrados no se resignaba y tomó la iniciativa de reunirse para animar su esperanza. Estamos en el 550 a.C. En ese grupo estaba Isaías II, creyente que no se conforma con lo que está pasando, pues siente una fuerte experiencia de Dios que camina con los desterrados, como lo hizo antes en el desierto.

Isaías II, como antes Moisés o Jeremías, siente la necesidad de ponerse al frente del pueblo para enderezar “la caña cascada y dar intensidad al pabito vacilante”. Pero, ¿cómo hablarle a un pueblo desanimado y entregado? ¡Desde la experiencia!

Isaías II empieza a hablar al corazón de los desterrados. Les habla de consuelo y de esperanza; les recuerda que Yahvé los acompaña desde el inicio, dando “fuerzas al cansado y vigor al inválido”. Él conoce a cada uno, los llama por su nombre y sabe de sus sufrimientos. Isaías II invita a no tener miedo, ni angustiarse, pues son “de gran precio a mis ojos, eres más valioso y yo te amo”. Saberme amado es el inicio de la salvación.

Isaías II descubre que cuando una persona se siente amada por Dios, surge la necesidad de irradiar la luz que brilla en el interior. Pero, ¿cómo dar a conocer a Dios en una sociedad injusta, donde ellos son minoría? Isaías II les invita a confiar en Yahvé, pues los que esperan en Él “renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren sin cansarse, marchan sin fatigarse”.

Isaías II no usa la demagogia; no grita, ni se apoya en la fuerza. No aplasta, ni ofende. Su fuerza es el Señor. Siempre aprendiz, nunca maestro. Cada mañana busca escuchar la Palabra de Dios para descubrir los signos de lo nuevo que surge. La vida no es soberbia, sino don de Dios, invitación a darse a aquellos a los que ha sido enviado: solidarizarse con los pobres, vivir su sufrimiento, compartir su vida. ¡Si el grano de trigo no muere, no da su fruto!

c. Pistas para la reflexión personal

- ¿Soy capaz de mirar alrededor y descubrir signos de esperanza o me dejo llevar por el desánimo?
- ¿Opto por crear lazos comunitarios o prefiero andar solo por la vida?

d. Para el compartir comunitario

¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos, que son hipócritas! Ustedes cierran a la gente el Reino de los Cielos. No entran ustedes, ni dejan entrar a los que querrían hacerlo. ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos, que son unos hipócritas! Recorren mar y tierra para ganar un pagano y, cuando se ha convertido, lo transforman en un hijo del demonio, peor que ustedes. ¡Ay de ustedes que son guías ciegos! Dicen: *“Jurar por el Templo no obliga, pero jurar por el tesoro del Templo, sí”*. ¡Torpes y ciegos! ¿Qué vale más, el oro o el Templo que hace del oro una cosa sagrada? ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos, que son hipócritas! Pagan el diezmo de la menta, el anís y el comino, pero no cumplen la Ley en lo que realmente tiene peso: la justicia, la fe y la misericordia. Ahí está lo que ustedes debían poner por obra, sin descartar lo otro. ¡Guías ciegos! Ustedes cuelan un mosquito, pero se tragan un camello. ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos, que son hipócritas! Purifican el exterior del plato y la copa, después que la llenaron de robos y violencias. ¡Fariseo ciego! Purifica primero lo que está dentro, y después purificarás el exterior. ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos, que son hipócritas! Son como sepulcros blanqueados, pero por dentro están llenos de huesos y pudrición. ¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos, que son hipócritas! Construyen sepulcros para los profetas y adornan los monumentos de los hombres santos. Dicen: *“Si nosotros hubiéramos vivido en tiempos de nuestros padres, no habríamos consentido que maten a los profetas”*. Así se proclaman hijos de quienes asesinaron a los profetas. ¡Terminen, pues, de hacer lo que sus padres comenzaron! (Mateo 23,13-17.23-27.29-32)

- Como Iglesia, ¿sentimos que tenemos una actitud humilde y de respeto y tolerancia con los demás?
- ¿A qué nos desafía la frase: Purifican el exterior del plato y la copa, después que la llenaron de robos y violencias?



3. Orando por mi vocación

Señor Jesús, manso y humilde.

Desde el polvo me sube y domina la sed
de que todos me estimen y me quieran.

Mi corazón es soberbio. Dame la gracia de la humildad,
Señor manso y humilde.

No puedo perdonar, el rencor me quema,
la crítica me lastima, el fracaso me hunde.

No sé de dónde me viene el deseo de imponer mi voluntad,
no ceder, sentirme más... Ten piedad, Señor, y dame la gracia de perdonar,
de aceptar la crítica y la corrección. Dame la gracia, con tranquilidad,
de criticarme a mí mismo.

Dame la gracia de la serenidad ante el desprecio,
olvido e indiferencia de otros.

Dame la gracia de ser feliz, aun cuando no figuro,
ni resalto ante los demás.

Ayúdame a pensar menos en mí y abrirme a Ti y a mis hermanos.



4. Mi compromiso

- Como Isaías, puedo ser luz y esperanza para los que han perdido el camino. ¿Cómo puedo hacerlo?
- Al comprometerme con la misión, debo dejar muchas cosas que me cuestan. ¿Cómo puedo empezar ahora mismo a hacerlo?
- “Donde haya tristeza, quiero ser sonrisa; donde haya destrucción, quiero ser un canto a la vida; donde haya frío, quiero ser calor”. ¿Cómo lo harías tú?



5. Nuestro compromiso como Misioneros del Verbo Divino

En solidaridad salimos al encuentro de los demás para compartir la vida en su situación concreta. Con respeto apreciamos la dignidad de cada persona y comunidad. Sobre todo, el amor nos une a pesar de nuestras debilidades. En diálogo profético nos comprometemos especialmente con la gente en búsqueda de la fe, con los pobres y marginados, y con los que pertenecen a culturas diferentes y a diversas religiones e ideologías.

Tema 8

Moisés: no seas indiferente a la **INJUSTICIA** social

El Señor ama la justicia y no abandona a los fieles (*Salmos 37,28*)



1. Un desafío para los jóvenes: **EL PECADO SOCIAL**

La Iglesia reconoce que, al lado de los pecados personales (alejamiento voluntario del plan de Dios), existe el “pecado social”. Los documentos de Medellín (1968), Puebla (1979) y Aparecida (2007) califican las realidades socioeconómicas y políticas como “situaciones de pecado que generan injusticia” (Medellín), y que llevan a la Iglesia a “discernir en esta situación de angustia y dolor una situación de pecado social” (Puebla).

Pecado social es “todo pecado cometido contra la justicia en las relaciones entre las personas... contra los derechos de la persona, comenzando por el derecho a la vida, o contra su integridad física; contra la libertad de los demás... contra la dignidad y el honor del prójimo” (*Compendio de Doctrina Social de la*

Iglesia, 118). Pecado social es, pues, ver a millones de personas que comen una vez al día, que no pueden ir a la escuela, que mueren por falta de atención médica, que son asesinados en una espiral de violencia.

A esta dolorosa realidad hay que agregarle otras formas de pecado social: manipulación genética, contaminación del medio ambiente, intoxicación con drogas, etc.

¿Cómo te sientes frente a ello y qué estás haciendo para superarlo?

.....

.....

.....

2. Moisés, la voz que se levanta para defender al vulnerable

a. La vocación de Moisés (Éxodo 3,1-15)

Una vez, Moisés llevó las ovejas lejos en el desierto y llegó al Horeb, el Cerro de Dios. Entonces el ángel de Yahvé se presentó a él como una llama ardiente en medio de una zarza. Moisés estuvo observando: la zarza ardía, pero no se consumía. Y se dijo: *“Voy a dar una vuelta para mirar este fenómeno tan extraordinario: ¿por qué la zarza no se consume?”*. Yahvé vio que Moisés se acercaba para mirar y lo llamó de en medio de la zarza: *“¡Moisés, Moisés!”*, y él respondió: *“Aquí estoy”*. Yahvé le dijo: *“No te acerques más. Sácate tus sandalias porque el lugar que pisas es tierra sagrada”*. Luego le dijo: *“Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”*. Al instante Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de que su mirada se fijara sobre Dios. Yahvé dijo: *“He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he oído sus quejas cuando lo maltrataban sus mayordomos. Me he fijado en sus sufrimientos, y he bajado, para librarlo de los egipcios y hacerlo subir a un país grande y fértil, a la tierra que mana leche y miel, al territorio de los cananeos, heteos, amorreos, fereceos, jeveos y jebuseos. El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto cómo los egipcios los oprimen. Ve, pues, yo te envío a Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel”*.

Moisés dijo a Dios: *“¿Quién soy yo para ir donde Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?”*. Dios respondió: *“Yo estoy contigo, y ésta será para ti la señal de que yo te envío: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, ustedes vendrán a darme culto en este monte”*. Moisés contestó a Dios: *“Si voy a los hijos de Israel y les digo que el Dios de sus padres me envía a ellos, si me preguntan: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les voy a responder?”*. Dios dijo a Moisés: *“Yo-Soy. Así dirás al pueblo de Israel: Yo-Soy me envía a ustedes. Y también les dirás: Yahvé, el Dios de sus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado. Este será mi nombre para siempre, y con este nombre me invocarán de generación en generación”*.

b. La respuesta activa de Moisés

Egipto, como todo imperio, explotaba a los pueblos vecinos. Dado que era un país rico en cereales, en época de sequía, los pueblos vecinos iban allí a abastecerse de víveres. Muchos se quedaban a vivir, realizando todo tipo de trabajo. En determinado momento, el faraón Ramsés II empezó a construir grandes monumentos; para ello necesitaba mano de obra barata y fijó sus ojos en los migrantes venidos de otros pueblos.



Moisés había sido abandonado en las aguas del Nilo y había sido rescatado por la hija del faraón, quien lo educó en la corte, con todos los privilegios de la familia imperial y poco contacto con la realidad de los esclavos. Un día, Moisés visitaba las construcciones y observó que un soldado golpeaba a un esclavo. Frente a la cruda realidad, surgió en él una gran ira; sin pensarlo, mató al egipcio. Al día siguiente vuelve para conocer más la realidad de los esclavos. Entonces atestigua una pelea entre dos esclavos; él intenta poner paz, pero uno de ellos le reprocha el crimen cometido. Moisés, al verse descubierto, se asusta y huye al desierto, encontrando refugio en Madián; allí forma un hogar y adquiere un rebaño para sobrevivir... Moisés recobró su tranquilidad.

Pero sólo fue por un tiempo. ¡Dios sale a su encuentro, llamándolo por su nombre! Dios ha estado con Moisés, aun cuando él no se haya dado cuenta. Ahora le sale al paso para darle una misión que demanda de Moisés un “sí” radical y libre; debe desnudarse ante Dios, quitarse las sandalias, disponerse a ir a atender a aquellos esclavos a los que Dios ha escuchado sus lamentos y a los que desea atender, por medio de Moisés, quien se pone en camino, confiando en la promesa de Dios: *“Yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que tienes que decir”*.

Así, Moisés inicia con su pueblo una de las historias de liberación más apasionante que ha conocido la humanidad. Y no estaba solo. “El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo”.

c. Pistas para la reflexión personal

- Moisés vivió hace mucho tiempo, pero la esclavitud sigue presente. ¿Te has sentido esclavo de algo o alguien?
- Moisés, pese de estar bien educado, vive de espaldas a la realidad, ¿conoces tú la realidad de tantas personas que sufren a tu alrededor?
- Yahvé habla con Moisés como amigo. ¿Cómo es tu relación con Dios?

d. Para el compartir comunitario

Partió Jesús a la otra orilla del mar de Tiberiades. Le seguía una muchedumbre que veía los signos que hacía con los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó con sus discípulos. Pronto iba a ser la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús, al levantar la mirada y ver que venía a él una muchedumbre, le dijo a Felipe: “¿Dónde vamos a comprar pan para que coman?”. Lo decía para probarle, pues sabía lo que iba a hacer. Felipe respondió: “*Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno coma un poco*”. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es esto para tantos?”. Jesús dijo: “*Manden a la gente que se sienten*”. Había en aquel lugar hierba abundante. Y se sentaron unos cinco mil hombres. Jesús tomó los panes y, después de dar gracias, los repartió a los que estaban sentados, e igualmente les dio cuantos peces quisieron. Cuando quedaron saciados, les dijo a sus discípulos: “*Recojan los trozos que han sobrado para que no se pierda nada*”. Y los recogieron, y llenaron doce cestos... (Juan 6,1-13).

- Como Iglesia estamos llamados a escuchar a los pobres. ¿Damos testimonio de esta cercanía a los que sufren, escuchamos sus lamentos?
- ¿A qué nos desafía la frase: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces?



3. Orando por mi vocación

Padrenuestro, tú eres Dios de amor y Dios de justicia. Sabemos que sin justicia no hay desarrollo. Sin justicia no hay seguridad. Sin justicia no hay paz. Sin justicia no hay respeto a la diversidad.

Por eso, te pedimos que derrames bendiciones sobre todos los que sufren y que ilumines el corazón y la mente de quienes administran justicia para que la rectitud, la honradez y el amor a la verdad guíen sus actuaciones.

Que logremos la paz social, que enfrentemos la violencia y que triunfemos sobre la impunidad, la corrupción, el crimen organizado y el narcotráfico. Te lo pedimos en el nombre de tu hijo Jesús, aquel que sin haber pecado nunca dio su vida por nosotros.